

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta  
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »  
» Extranjero » . 1'50 »

## ¿HASTA CUANDO?

Compañeros, una vez más, y ya van docientas, la canalla infame, enemiga de la Humanidad, ha puesto sobre el tapete la cuestión del terrorismo.

Como sucedió siempre, ahora, amigos nuestros, compañeros queridos, sutren persecución de la policía y de la justicia, y el estallido de las bombas es el heraldo que anuncia en sus hogares la hora de la miseria, del dolor y de la angustia.

Los anarquistas de Barcelona vuelven a ser objeto de procesos y encarcelamientos porque una mano oculta en la sombra y quien sabe por quién amparada, ha comenzado a sembrar la alarma en esta ciudad.

De nuevo, el terror, ocultándose tras la dinamita que hiciera tristemente célebre a Rull, renace en Barcelona y es causa de que las lágrimas y las penas sean el único patrimonio de las compañeras y de los hijos de nuestros amigos.

Los anarquistas de Barcelona, que no tienen por qué avergonzarse de serlo, que no tienen por qué ocultar su verdadera filiación ni sus deseos de transformar la sociedad actual, corrompida y miserable, en otra en que el amor, la verdad y el trabajo sean los únicos sostenes, entienden que es su obligación, su deber, protestar de los crímenes que a mansalva se están perpetrando contra los ciudadanos de Barcelona, y al propio tiempo hacen presente su indignación por la conducta que observa la policía deteniendo y encarcelando a nuestros honrados compañeros tan sólo por profesar ideas libertarias.

Es una verdadera vergüenza que ahora, como siempre, cada vez que un atentado infame tiene lugar, los criados de Millán Astray, con el policía Carbonell a la cabeza y capitaneados todos por el detective Gómez Escudero, se lancen a la captura y molestia de los anarquistas que saben son agenos por completo a esos crímenes.

Si la policía no fuese una cosa inútil a más de detestable y ridícula, se habría convenido ya de que sólo hace planchas y no da otras pruebas que de su falta de tacto y su sobra de ceguera.

Hora es ya que los anarquistas todos dejemos de contemplar lo que sucede, displicentes é impávidos, porque forzosamente ha llegado el momento de demostrar que los anarquistas no son asesinos y que la policía les persigue por sistema.

El continuar por más tiempo tolerando sin protesta que un Carbonell ó un Millán Astray disponga de nuestra libertad, que es el pan de nuestros hijos, es una cobardía; como es una tolerancia infame la nuestra el consentir que alguien esté en la creencia de que en nuestros corazones se alberguen propósitos criminales.

Los anarquistas amamos la verdad sobre todas las cosas; la justicia es la norma de nuestra vida y nuestros pensamientos giran alrededor del derecho absoluto.

La verdad se impone, la justicia reclama nuestro concurso para justificarnos y el derecho de todos exige demostrar que tenemos perfecta razón al profesar nuestras ideas, que no son criminales, sino justas y legales y que ello no es delito para llevarnos a la cárcel cada vez que estalla una bomba.

¡Hemos de tolerar como hasta ahora cuanto ocurre sin protestar de los atropellos que se cometen contra nuestra libertad y nuestro derecho?

¿Seguiremos pacientemente sufriendo lo que ocurre sin protestar de nada?

¿Es que aún no estamos cansados de sufrir persecuciones y molestias? ¿Es que no nos conmueven los sufrimientos y los dolores de nuestros hermanos encarcelados y perseguidos tan injustamente?

¿Hasta cuándo hemos de estar así?

Todos los compañeros tienen la palabra.

## UNA NUEVA FORMA DEL IDEAL POLÍTICO

Aunque el compañero Pierrot ha dicho ya lo que se piensa en *Temps Nouveaux* de la extravagante idea de constituir—entre anarquistas y unificados disidentes—un nuevo partido después del fracaso de todos ellos, no deja de tener interés volver de nuevo sobre este asunto, tanto más cuanto que algunos que se dicen, y se creen sin duda, muy anarquistas, parece que no les desagrada embarcarse en esa nave.

Pierrot ha hecho resaltar la incompatibilidad que hay entre las ideas anarquistas y su modo de actuar y el establecimiento de un partido centralizado, á cuyos acuerdos

deberán forzosamente plegarse los que á él se adhieran.

Los iniciadores del nuevo partido tienen cuidado en propalar, es cierto, que la autonomía de cada grupo será por él respetada, y sin duda creen firmemente en lo que afirman; pero sabemos que una agrupación centralizadora—pues en realidad es para centralizar los esfuerzos por lo que se juzga más fructífera la creación de un partido—se convierte á la larga en una cadena para la actividad de sus parciales.

Las mismas razones que exponen los anarquistas á la existencia de un gobierno, sugieren la creación de un partido.

Si el gobierno debe limitar su actividad pura y simplemente á registrar la función de las agrupaciones y de los individuos, su existencia es inútil. Dejemos á los grupos y á los individuos buscar y determinar por sí mismos los lazos de relación que deben ligarles, fuera de toda agrupación centralizada, que es un peligro por el solo hecho de su existencia.

Si ese gobierno debe reglamentar, coordinar, suscitar ó limitar la actividad de los grupos y de los individuos, será preciso darle la fuerza que sancione su voluntad. Entonces es arbitrario.

Si en el nuevo partido la unión, la cohesión, debe ser la resultante de la identidad de esfuerzos y de aspiraciones, pidamos á los grupos y á los individuos que establezcan entre sí un efectivo contacto, que no crean cada una que posee la verdad única excluyendo á los demás. Cada cual, evidentemente, debe obrar según sus preferencias, pero admitiendo que las preferencias de los otros son también legítimas y que se pueden apoyar mutuamente cuando esas preferencias no estén en contradicción. Es inútil, pues, establecer *a priori* unos estatutos que no deben ser más que el resultado, de la actividad tomada por ellos.

Si, por el contrario, esta unión debe ser aceptada «por adelantado» en virtud de un pacto firmado anteriormente, y con el cual hay que conformarse para formar parte de dicho partido, quedan limitados el pensamiento y la actividad de cada uno, queda cristalizado en un momento dado el modo de concebir las cosas y detenida su evolución.

Semejantes pactos no se obtienen sino por el consentimiento de cada uno de suprimir en su obra aquello que pueda molestar á los contratantes que no opinan del mismo modo. Esto puede obligar á algunos á dar un paso adelante, pero á condición de que los demás den varios pasos atrás. Se ve clara la pérdida, mas no la ganancia.

Pero hay más aún: tales pactos se respetan sólo en tanto que el nuevo partido se contenta con *aspirar* á hacer algo; mas el día en que alguno de los adheridos se cansa de desear y quiere pasar á vías de hecho, comienza una serie interminable de discusiones, terminando con la escisión de la minoría activa que no tiene gana de perder el tiempo con eternas charlas, sino ir adelante.

Tal es la historia de los «insurreccionales» que desean separarse de los unificados; tal ha sido la historia de las escisiones de que fué teatro el partido obrero en diferentes épocas, cuando se dividió en revolucionarios y posibilistas, luego en alemanistas y puesdistas, etc.

Es evidente que en estas escisiones entró por mucho el personalismo; pero este personalismo no habría podido arrastrar partidarios sino hubieran abrigado cuestiones más confusibles de métodos y principios.

Además la cuestión de personalidades tiene su importancia.

De mí se decir que hay ciertos socialistas, verdaderos burgueses, que yo aprecio, con los que en algunas ocasiones marcharía sin vacilación alguna, mientras que hay algunos que se dicen anarquistas con quienes ni de cerca ni de lejos quiero tener la menor relación, aunque ostenten las ideas que me son más queridas.

A más—nunca lo repetiré demasiado—es un gran error en que se pueda encontrar un programa general de inteligencia para un gran número de individuos. Es un error político creer que los mismos reglamentos pueden aplicarse á toda la nación. La inteligencia sólo puede hacerse sobre puntos especiales y para un hecho temporal. Solo á costa de las iniciativas individuales se hacen las centralizaciones, que solo tienen lugar por la comprensión de las ideas y de los actos originales.

Si, es lo que hay más de político en esta idea, ese deseo de reunir en un solo haz las fuerzas, revolucionarias ó no, de un partido, y creer que será fácil *dirigirlas*.

Pero *dirección* implica *directores*, y en efecto, se considera necesario tener bajo su mando una fuerza anárquica que permitirá dirigir la propaganda y la revolución por el camino que se pretende, traducido por ese deseo de *unión*.

¿Mas ¿qué será ese *on*? Es lo que no se sabe. Es lo desconocido lo que puede ocultar muchas decepciones. Pero se cree que, estando agrupadas las fuerzas revolucionarias entrarán en juego todas al mismo tiempo y en el mismo lugar. Esto es tonto creerlo.

Por otra parte no es cierto que sea necesario atacar sobre un punto para conseguir rápidamente la demolición del estado social. Todo es labor social: la extirpación de un prejuicio, la demolición de un engranaje, son otras tantas brechas al conjunto, y el ensanchamiento de estas brechas derribará las murallas. Y no se obtendrá. El máximo de esfuerzo sólo se obtendrá dejando la mayor amplitud al desarrollo de las energías.

Si, es muy político en su esencia esa aspiración de querer constituir un partido revolucionario sobre las ruinas del llamado partido socialista. Es la desconfianza de las individualidades, la necesidad de disciplinar bajo un dogma, á fin de tener, en previsión de futuros acontecimientos, una fuerza que se pueda dirigir, lo que ha conducido á ese capricho de Hervé—que no podrá conseguir contra la organización de un partido más que algunos teorizantes bien intencionados, sin duda; pero alejados de toda acción.—Y hay que ver que menosprecio encierra este calificativo de «teorizante» para los que tienen la pretensión de ser los únicos hombres de acción, para conocer su trascendencia.

Ahora bien, se puede ser teorizante y saber exponerse á perder la piel en ocasiones. La teoría, cuando tiene por objeto engendrar la acción, se convierte en acción también ella misma. Todo el mundo no puede estar en un estado de eretismo permanente; es una enfermedad. Hay quien no quiere gastarse en esfuerzos estériles y para quien el aplauso de la galería no representa el sumum de esfuerzos útiles.

La equivocación de todos los que se consideran como directores de muchedumbres es creer que se puede, poniéndose á la cabeza, excitándola y sobrecitándola, conducir á la masa á una acción revolucionaria que permitirá, á los que sepan dirigirla, asegurar el éxito de la revolución. Error político.

Ningún teorizante duda de que solo se hace conductor á condición de ser conducido por la multitud que conducirá. Es decir, que vuestras propias aspiraciones—las que se quieren realizar en la práctica—no os alejarán mucho de las aspiraciones de la masa. Romper los vidrios es un acto hermoso cuando puede resistirse; pero es un acto estéril cuando se ha de esperar á reponerlos para volver á empezar.

Los actos de violencia no son nada si la multitud que los ha de realizar no ha comprendido su objeto y su móvil. No es fuera de los que se agitan de donde debe venir el empuje que les arrastra á la destrucción de un obstáculo, sino del interior de ellos mismos, para que sean conscientes de la obra que realizan y no se presten al restablecimiento del obstáculo desaparecido.

La revolución no debe tener por objeto poner en manos de una minoría inteligente la fuerza que le permitirá ejecutar las transformaciones necesarias para instaurar un nuevo estado social; es el conjunto de la acción revolucionaria de las minorías activas el que hace desaparecer las formas antiguas y suscita las nuevas.

En una palabra, la revolución social no puede comprender dos periodos: uno que tiene por objeto establecer la fuerza—primer período—, otro que asegurará—segundo período— la ejecución de las medidas que se creen necesarias para transformar el estado social. Si ha de triunfar la revolución social no puede tener ningún período—de un espacio de tiempo indeterminado—en la realización de las aspiraciones concebidas por las masas y verificadas en el curso de la lucha.

Evidentemente eso no puede ser más que la obra de una minoría; pero de una minoría que hará sentir su acción en el seno de la misma multitud, arrastrándola por su propia acción, y no colocándose fuera ó encima de ella, empujándola por la fuerza. Es preciso habituar á la multitud á realizar por sí misma lo que habrá comprendido que debe hacer, y no esperar de una fuerza revolucionaria constituida, pues esta fuerza constituida no podrá ser más que un obstáculo á

la evolución pacífica del nuevo estado de cosas, que además no-habrá podido constituirse sino comprimiendo aspiraciones demasiado débiles para resistir.

J. GRAVE

## Una rectificación

Los periodistas, asalariados que por acción enriquecen capitalistas como todos los asalariados en general, suministran diariamente pensamientos formulados y juicios hechos para el público, del mismo modo que otros asalariados, en idénticas condiciones de explotación y de usurpación, presentan al mercado pan, chocolate, patatas, botas, sombreros y demás artículos de uso y de consumo necesarios.

Esos obreros de la inteligencia, dogmatizadores baratos—¡los hay de 15 duros al mes!—, que por la ínfima cantidad de 5 céntimos dan á la masa popular el suceso diario con la conveniente apreciación burguesa, han coincidido en calificar de «anarquista» á un tal Carengia que en Madrid ha cometido un ruidoso disparate.

El *Heraldo de Madrid*, contendiendo con no sé qué otro diario que pedía represión mauritana contra todo obrero que no cumpliera en el Patronato de San José, la echa de liberal, pero de paso escribe:

«No hay espíritu sano, generoso y patriota que no ansie la desaparición del anarquismo; anhelo unánime de los que sienten, siquiera en mínima parte, la responsabilidad de la conservación social es que el cuerpo nacional se limpie de esa lepra corruptora, de esa úlcera pestilente y contagiosa que arroja á la superficie social los humores asinosos del anarquismo.»

«Eh, qué bien? Pues en el mismo diario y en el mismo ejemplar, en la página de la vuelta, en una crónica titulada *Los crímenes del anarquismo*, hallamos las siguientes líneas:

«Al recibir hoy á mediodía el ministro de la Gobernación á los periodistas que diariamente le visitan les manifestó lo siguiente:

—Deseo hacer constar, para que lo recojan ustedes en sus respectivos periódicos, si á bien lo tienen, que según resulta del examen de todos los antecedentes relacionados con el suceso ocurrido en la noche del lunes en la calle Mayor, que originó la muerte del llamado anarquista Carengia, que en ninguno de los innumerables papeles que le han sido ocupados en el cuarto en que vivió últimamente se consigna el menor detalle del que se pueda deducir que el suicida fuese anarquista.»

Se conoce que la constatación del ministro no ha sido aceptada por aquellos periodistas, porque, aunque la verdad y la lógica salgan mal paradas, en los periódicos que nos vienen á la mano sigue siendo Carengia falsamente calificado.

En el régimen de injusticia á que vivimos sometidos los trabajadores, una más no aumenta sensiblemente su cantidad, como una gota de agua no influye en la masa de las aguas de los mares.

Por eso apuntamos el hecho y lo entregamos á la libre apreciación de nuestros lectores, lamentando que el chico de la prensa que en el *Heraldo* ha hecho un exagerado derroche de frases gordas gaste tanta fuerza intelectual en servicio de su enemigo, el amo!

¡Pobres chicos los que tienen que escribir.

## La guerra

Triste muy triste está la campaña. Bandadas de cuervos surcan el espacio infundiendo el pavor de los ánimos con sus lúgubres graznidos; marchan en busca de cadáveres donde hundir sus picos; son menos crueles que los hombres; éstos se ceban con la vida de sus semejantes.

La alegría y el placer han huido; han dejado paso á la tristeza, á la muerte, al dolor. Ya la risa no deja sentir sus cascabelinas notas; notas que semejan murmullos de arroyuelo, y que al brotar de perlas bocas desgranándose en el ambiente, alegran el vivir.

El Trabajo, fuente de toda vida, ha quedado interrumpido. La Ciencia ha sido detenida en su ascendente y hermoso caminar. El Arte ha enmudecido, su lira ha sido rota, sus pinceles, sus versos y esculturas destruidos. El Amor... el Amor se ha refugiado en otros puntos felices, donde el odio no haya extendido sus sangrientos lazos.

Olor á sangre y á incendio se respira. Llamas fantásticas suben retorciéndose en locos torbellinos, iluminando siniestramente